

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SUSCRIPCIÓN

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DANÚS, 4 — BAJOS

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cént.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cént.

El descanso dominical

Hoy, que según dicen debe principiar á regir esa odiosa ley del descanso dominical, nosotros en principio hemos de hacer constar nuestra protesta á las muchas ya consignadas en España, por lo atentatorio á la libertad individual y colectiva, por su marcado clericalismo, y por estar hecho ese descanso de una manera la más desastrosa que pueda imaginarse.

El descanso dominical, impuesto en la forma en que lo han hecho los gobernadores, no solo no satisface los deseos mal entendidos ó dolorosamente interpretados de la opinión pública, sino que ha de producir honda perturbación en el trabajo, en las industrias, en la situación económica de obreros y patronos de todos los puntos de España.

No se ha pretendido, en nuestro entender, procurar que el obrero manual tenga un descanso regular dentro de cada semana; lo que se ha hecho es ver el modo como el obrero no falte á misa.

En ese equivocado descanso dominical, una de las faltas grandísimas (y faltas raras) es que quedan abiertas las iglesias y las tabernas, ¿qué provecho ni que beneficios reporta á la naturaleza tener abiertas las iglesias? No vemos en parte alguna beneficios, ¡pues cerrando las iglesias los domingos, así, de ese modo, los descendientes de Dios darían ejemplo á sus semejantes y nunca efectuándolo de la manera como se quiere, como si aun tuviéramos que sujetarnos al yugo que nos impusiera un cura párroco.

Y de las tabernas que? que mientras allí se pervierta, envilezca, se aligere la vida, se entreguen á la locura ó la muerte por el alcoholismo producidas, los gobiernos monárquicos seguirán su obra destructora llevándonos al derrumbamiento total de esa tantas veces desgraciada España.

Mientras todas esas martingalas se estén

estudiándose y poniéndose á la práctica tendremos cerradas las Bibliotecas, los periódicos y revistas con el *boycottage* en puerta *abasteciéndose* de ese modo la cacareada instrucción al considerable número de alfabetos con que contamos en España.

¿Qué ley es esa que pueda acatarse permitiendo á unos, lo que á otros les prohíbe?

¿Por qué se han hecho en España tantas revoluciones y motines y que tanta sangre costó á nuestros antepasados, para que ahora venga un despótico rutinario á deshacer lo que tanta pena había costado de hacer?

Solo aquí, en España puede pasar arbitrariedad tan escandalosa, país que su inmensa mayoría son una manada de eunucos, retrógados y envilecidos.

Los empleados de ferro-carriles, de compañías de vapores, sacristanes (tocando las campanas), mozos de café y algunos otros, á todos esos no les comprende la descomunal ley del descanso dominical.

Si eso es querer poner las máximas del redentor, que dicen descansó al séptimo día de trabajar, que venga á la tierra y que diga si es posible el que el descanso dominical por unos exista y por otros no.

Daños grandes y perjuicios irreparables ha de ocasionar el que esa ley se cumpla. Nosotros aquí en Palma seremos unos de los más perjudicados teniendo en cuenta como debe tenerse, el considerable número de vecinos de los pueblos que bajan en domingo á efectuar sus compras á esa ciudad, sea por economía, sea por pasearse y divertirse.

Son dos puntos estos que deben tenerse en cuenta, y también reflexionar que de tener que efectuarlo en cualquier día de la semana pueden tener por seguro que no lo harán.

En ese caso claro está, habrá perjudicado á la industria, al comercio, á las fondas, á los cafés, á la compañía de ferro-carriles y á muchos carruajes de alquiler y diligencias.

De modo que no puede ser más palpable que esa ley perjudica á mucha más gente que no beneficia.

Por eso no puede prosperar esa ley, del contrario, en corto, cortísimo tiempo, veremos los innumerables perjuicios que irrogará.

Esa ley, muerta antes de nacida, pues ya los periódicos rotativos anuncian no hallarse dispuestos á cumplirla, á más de otros gremios á cuyos interesados se les ha oído decir iguales amenazas, tiene tan trancos enemigos, por estar hecha con un criterio reaccionario, estar basada en el privilegio y no obedecer á más fin práctico que el de satisfacer las exigencias que sobre el señor Maura han ejercido toda clase de frailes y la clericia en general.

Por eso cuando una ley está basada dentro los términos reaccionarios y es tan perjudicial por defectuosa como la del descanso dominical, sucede lo que ahora; que todo el pueblo y nosotros con él, protesta á voz en grito, sosteniendo que no podrá de ningún modo cumplirla y el gobierno, antes de empezar á regir tiene que reformarla de una manera que esté bien definida la palabra igual, á despecho de sus autores.

Explicada está la opinión que sobre la ley del descanso dominical tiene este semanario, que como defensor de la libertad en toda la extensión de la palabra sustenta.

La lógica se impone.

Carta abierta

Sr. D. Antonio Lopez, padre filipense

Muy señor mio:

La bien adquirida fama que V. goza de morigerado, de sábio y de practicar las virtudes que deben adornar á un ministro de Dios, me mueven á dirigirle esta carta para pedirle su opinión sobre varias dudas que asaltan mi mente.

No son estas dogmáticas, pues, soy el primero en proclamar que moral como la del

Redentor no la hay, que el ministro que la cumple, merece la consideración, aún de aquellas personas que no comulgan en el Catolicismo: en eso estamos bien de acuerdo; pero supongamos que un ministro se olvida de lo que debe ser, reniegue de sus votos y cometa actos tan infames como el de exigir la confesión escrita á sus penitentas, convirtiendo el sagrado confesionario en asqueroso lupanar. Si semejante caso ocurriera, padre Lopez, ¿cuál es mi deber? ¿Crear ó no crear?

Otra duda.—Supóngase que soy una niña de diecisiete años, que siempre fui honrada, que creo en Dios y cumplo con todo lo que me manda la Iglesia y que tengo un confesor, en quien creo ver un segundo padre, este confesor siempre ha procurado inculcarme ideas sanas de honradez y de moral, pero de pronto mis endebles formas de niña adquieren la turgencia de la pubertad, dejo de ser niña para convertirme en mujer bonita y apetitosa, y así como cambio mi físico, cambia también de proceder mi confesor, quien empieza por acariciarme la cara, luego por decirme que soy bonita, luego... luego intenta manchar con su asquerosa baba de sapo hediorado, mi honor. Podrá decirme el padre López el concepto que había de merecerme un sacerdote que llevara su vileza á tal extremo, y lo que yo debía de hacer mañana que ocurriera algo parecido á una persona que me interesara.

Otra duda.—Supóngase que no soy niña, sino un hombre cabal, buen católico y tengo mi confesor á quien creo más cabal que yo, pero he aquí que me entero que mi confesor tiene una casa en las afueras, en cualquier sitio, en Establiments por ejemplo, y yo se que va con algunas penitentas suyas, á profundizar, lo más hondo posible, las sábias máximas del Evangelio y así se pasan algunos días, yo desde luego no puedo sospechar nada malo, pero ¡ay! padre López, la gente es muy mala, y que dirían los vecinos, cuyas lenguas viperinas se desatarían y harían apreciaciones tan poco favorables que harían sonrojar á un negro.

Si me llegara á suceder, Dios no lo quiera, un caso semejante ¿qué es lo que V. me aconseja que haga? Creer en las lenguas viperinas y dejar al confesor ó ¿seguiré bajo su dirección espiritual?

Otras dudas asaltan mi mente, que serán objeto de otra carta, dando de contado que V. será lo bastante amable para resolverme las que van apuntadas.

O.

Llegada del Sr. Lerroux

á Barcelona

Manifestación de entusiasmo

En el andén

Empezó á afluir gente al mismo á las ocho de la mañana, llegando á no poderse dar un paso á causa de la aglomeración de público minutos antes de la llegada del tren.

Llegada del tren

Llegó al apeadero pocos minutos antes de las nueve de la mañana.

Así que entró el tren en agujas resonó en el andén una estruendosa salva de aplausos y vivas entusiastas al Sr. Lerroux y á la Unión Republicana.

El diputado por Barcelona asomado á una de las portezuelas del tren devolvía los saludos con visibles muestras de entusiasmo.

El Sr. Roqué lo saludó en nombre de la Junta provincial del partido de Unión Republicana.

Después de estrechar las manos de la mayoría de los correligionarios allí presentes en medio de aplausos y vivas entusiastas salió el Sr. Lerroux del apeadero.

El trayecto

El Sr. Lerroux, tras no pocos esfuerzos, pudo llegar hasta la puerta que da al paseo de Gracia, abriéndose paso entre el apretado gentío que se rebullía aplaudiendo en el vestibulo.

En el paseo de Gracia compactos grupos de republicanos, entre los que se veían bastantes mujeres, y que desde las ocho y media aguardaban, prorrumpieron en vivas y en estruendosos aplausos.

Los grupos se unieron, se sumaron, formando una ola de carne humana que circula al Sr. Lerroux.

Todos se le querían acercar y estrechar su mano y el clamoreo de vivas y aplausos repercutía como en eco progresivo entre los miles de republicanos que hasta el otro lado del paseo llegaban, ocupándolo totalmente.

A las nueve y media púsose en marcha la comitiva, al frente de la cual iban los coristas de "Fraternidad Republicana," destacando de la vanguardia del grupo el rojo de sus barretinas, bordeadas con los colores de la enseña de la República y el estandarte de la sociedad coral, policromo y vistoso.

El imponente grupo enfiló el andén derecho del Paseo, llevando en el centro al señor Lerroux, en torno del cual viéronse precisados varios republicanos á formar una especie de cadena, unidos con los brazos, para evitar los empujones de la avalancha. Todos los asientos del paseo de Gracia, en el trayecto comprendido entre las calles de Aragón y Cortes, veíanse llenos de gente que de pié y agitando sombreros y pañuelos, aclamaban al Sr. Lerroux. Este saludaba con el sombrero.

El grupo iba engrosando á medida que avanzaba y desde varios carros que hubieron de suspender su marcha, y que mucha gente utilizó como tribunas, se cantaba la Marsellesa.

La policía, distribuida en secciones, seguía de cerca la improvisada manifestación, y á lo largo de todo el trayecto veíanse grupos de *colchoneros*.

Al llegar á la calle de Cortes salió al paso del grupo el coro "Gorro Frigio," renovándose la ovación al ver la enseña republicana en un desbordamiento frenético de entusiasmo, ensordecedor é imponente.

La manifestación, á la que ya se habían agregado varios miles de personas, al llegar

frente al bazar "Torino," torció atravesando el paseo de coches y penetró en la calle de Cortes. Desde allí hasta "Fraternidad Republicana," era imposible dar un paso. La ovación se repetía y el gentío se apretujaba, confundiendo con el que aguardaba en esta parte del trayecto.

De "Fraternidad Republicana," salía el clamoreo de centenares de personas que ocupando el salón aguardaban impacientes la llegada del Sr. Lerroux.

La ovación allí fué estruendosa; mucha gente se subía á los árboles para presenciar la entrada y los vivas y aplausos eran contestados como por un eco por los que había dentro del salón.

Lerroux en Fraternidad

A las nueve comenzaron á afuir á Fraternidad de la calle de Cortes numerosos grupos de republicanos; minutos más tarde estaba ya completamente invadido el local, quedando una gran muchedumbre fuera de Fraternidad.

Al penetrar el Sr. Lerroux en la sala, fué objeto de una cariñosa ovación.

Todo el público prorrumpió en vivas y bravos, agitando pañuelos y gorras; y millares de manos se juntaron para aplaudirle, reflejando con sus muestras de entusiasmo el afecto y la confianza que sienten por Lerroux.

Subió el viajero acompañado de numerosos correligionarios, á la galería de Fraternidad, repitiéndose al destacarse desde la barandilla, la ovación.

Acallados los aplausos un momento, dijo el Sr. Lerroux:

Seria conveniente, queridos compañeros, que salieseis á la calle. No estoy en condiciones físicas de expresar todo lo que os quisiera decir.

Vengo desde la Coruña fatigado de tan largo viaje y ya que me he prodigado tantas veces por vosotros y por nuestras ideas, os ruego que ahora me economiceis.

El público prorrumpió nuevamente en aplausos y aclamaciones desalojando rápidamente el local para unirse á los muchos correligionarios que no habían podido entrar.

Estacionados en los arroyos y andenes de la calle de Cortes no cesaban los manifestantes de vitorear y aplaudir el *leader* del partido de la Unión Republicana en Barcelona.

En vista de tan reiterada insistencia el señor Lerroux vióse precisado á dirigir la palabra nuevamente, desde una de las ventanas de Fraternidad.

Discurso de Lerroux

Grandes aplausos y vivas saludaron su presencia prodigándosele una nueva ovación, cuya nota más acentuada fué la de la cordialidad reflejada de un modo afectuoso, sincero é incondicional.

En periodos vibrantes dijo el Sr. Lerroux. Compañeros: Ya estoy aquí, con vosotros, en nuestra casa, después de una ausencia obligada por la propaganda que acabo de hacer.

Os agradezco de todo corazón las pruebas inequívocas de afecto y adhesión que me

acabais de otorgar, pues, aun cuando son grandes é inmerecidas las que se me han dado en otros puntos de España, declaro lealmente que las vuestras son las que más agradezco y las que más me conmueven recordando las luchas que junto con vosotros he sostenido en esta tierra por el triunfo de la causa popular.

(Grandes aplausos.)

Ya sabéis que no me desvanecen los aplausos y solo los admito como prueba de la identificación con vuestro pensamiento.

Otra vez vuelvo á vuestro lado decidido á luchar. Acabais de concederme una de las satisfacciones más grandes porque las pruebas irrecusables de afecto y simpatía que acabo de recibir, me vengan cumplidamente de todos los ultrages que durante este tiempo se me han prodigado y de todas las mentiras calumniosas propaladas por mis detractores.

(Grandes aplausos y aclamaciones interrumpen al orador.)

Dolióme amargamente el saber que durante mi ausencia se trataba de presentarme como divorciado de vosotros.

Mis aspiraciones han sido y serán siempre las vuestras ostente ó nó la representación parlamentaria.

(Grandes aplausos.)

No rehuyo la lucha; por la causa republicana he estado batallando lejos de vosotros en una campaña larga y empeñada en la que me ha rendido un factor con quien nunca había contado; en la que me ha vencido una enfermedad.

Pero ya hablaremos más despacio porque hay muchas cosas que hablar.

Con el sacrificio de todos hemos logrado formar un formidable instrumento, un gran partido republicano con su centro, su derecha conservadora y su izquierda radical y no olvideis ni un momento que con este conglomerado de fuerzas hemos de hacer la Revolución.

El partido republicano cuenta á su cabeza con un poderoso regulador, voluntad firme, espíritu sereno, conciencia en la que han arraigado profundamente el amor á la verdad y á lo justicia; tiene su jefe prestigioso en D. Nicolás Salmerón.

(Grandes aplausos.)

Procurad, pues, que no se introduzca ningún género de perturbaciones en la buena inteligencia del partido republicano; no escuchéis las insidias de sus enemigos que, si por divergencia de criterio en los de arriba pudiera peligrar un solo momento la virtud del partido, los de abajo sabríamos permanecer inquebrantables y compactos hasta que llegue el instante de implantar la República Española.

(Grandes aplausos.)

Las circunstancias actuales exigen el sacrificio de las personas en holocausto de las ideas y hemos de aceptar con abnegación este sacrificio levantando los corazones sobre todas las miserias y elevando nuestro pensamiento al ideal porque quizá hayan empezado ya las horas de lucha que acercan la de vuestra reivindicación.

Recibid, pues, mi más acendrado afecto

por vuestras cariñosas manifestaciones y mi más profunda gratitud.

Llegada la hora, quien no os engañó nunca, quien no se separó de vuestro lado en tiempos de lucha se pondrá al frente de vosotros para dar la batalla.

El señor Lerroux después de terminar su discurso fué saludado por numerosos amigos y correligionarios ansiosos de conocer el estado de su salud.

Una hora más tarde abandonó los locales de Fraternidad y se retiró á su casa á descansar.

EL GORRO FRIGIO da la enhorabuena á don Alejandro Lerroux, y á los valientes republicanos de Barcelona porque saben demostrar en ocasiones dadas cuan superfluos son ciertos procedimientos empleados por todas las sanguijuelas de España para inventar semilla de discordia dentro el campo republicano.

Y le damos la más cordial bienvenida felicitando á nuestro querido amigo por el cariñoso y entusiasta recibimiento con que le han acogido los republicanos de Barcelona.

La plaga

Es verdaderamente antipático para los que nos tildamos de liberales y progresivos el continuo desembarque de esos vagabundos y rebeldes frailes franceses expulsados de Francia como se expulsa una plaga dañina.

En Palma vemos diariamente tipos nuevos descarados de esos extraños á nuestra vista, y como aquí estamos enterados que lo mismo se hace en otros puntos de España sin que se subleven las conciencias de los hombres libres contra esa formidable columna de entotánados que todo lo arrollarán pisoteando como están los derechos que las leyes españolas imponen.

Dejando aparte lo de que son antipáticos á casi todo el mundo, incluso á los católicos, que varias veces han ayudado á expulsarlos, incluso al clero secular, de quien son los principales enemigos, no tienen existencia legal, ni pueden establecerse, ni menos dedicarse á la enseñanza, ni menos aun á la mendicidad, esos extranjeros rebeldes que vienen aquí como si fuera país conquistado de cafres, pisotearán todo lo que les venga en gana sin permiso de nadie, pues las autoridades españolas se lo permitirán.

Si faltaba nada ó si faltaban gusanos que chupasen la sangre á ese casi esqueleto cuerpo español, ya tenemos otro instrumento, el fraile, esa será la última añadidura para el completo polvorisamiento de España.

Todo eso lo podemos agradecer á D. Antonio I el *Mallorquin* que por la gracia de Dios lo tenemos á la cabeza de los destinos de la nación.

Paz con la iglesia

Nada de ese odio malsano á la eclesiástica gente:

se puede ser muy creyente y ser muy republicano.

Yo tengo en casa capilla, y he fijado en el altar de la Virgen del Pilar un retrato de Zorrilla.

Así, mi entusiasmo fiel piadosamente se excita, viendo á la virgen bendita y mirando á don Manuel.

¡Qué celestiales venturas! ¡qué místicos arrebatos se apoderan de mí á ratos contemplando ambas figuras!

Sueño que la soberana de cielo, de tierra y mar, se encarga de organizar la República cristiana;

y hasta creo en mi ilusión adivinar el proyecto con que ha de llevarse á efecto semejante institución.

Código fundamental que regirá el suelo hispano; el catecismo cristiano, filosófico moral.

Ley, los santos mandamientos; tribunal, la Inquisición con su varia colección de hogueras y de tormentos.

Ordenanza militar: tendrá todo centinela en vez de fusil, su vela, con la que pueda alumbrar.

No habrá pública oficina en donde los empleados no sean examinados de la cristiana doctrina.

Como justificación, al cobrar su haber mensual, ¿qué cédula personal? Baste la de comunión.

Cuando sirva cada teja de base á algún campanario, cuando se rece el rosario público á la usanza vieja,

y vuelvan los desusados tributos, diezmos, primicias, que causaban las delicias de nuestros antepasados,

entonces como una seda marchará la cosa pública.

¿Catolicismo y República juntos? ¡Sálvese el que pueda!

(El Motín)

Tras de lo uno... lo otro

Copio de *La Voz Republicana*, de Zamora, correspondiente al 28 del próximo pasado:

“El presbítero coadjutor de Villamediana, don Gabriel Monforte Pastor, amigo de imponer el Santo Sacramento de la penitencia nocturnamente á Julia Montalvo Iñiguez, según comunica el alcalde de Ribafrecha al gobernador civil de Logroño, fué sorprendido en el ejercicio de su sagrado ministerio por Prudencio Romero La Encina, marido canónico de la intefecta.

Pero, amigo, verle el cura, suspender la maniobra, acometerle con un revólver, tirarse el marido por un balcón huyendo, y romperse medio esqueleto; todo fué uno.

Sin comentario.

Ya lo veis caros lectores, cuando un marido sorprendía á su mujer en ciertas prácticas *divinas*, ¡su cómplice huía, ó se achicaba por lo menos, pero otro gallo canta si un marido que se encuentre con una martingala de esas y no se echa por el balcón, por lo menos que le hace el *buen huésped* es descornarle.

A nuevos tiempos nuevas costumbres.

Recomendamos por lo tanto á los maridos de las beatas aficionadas al sexo clerical, que no entren nunca en su casa sin ir escoltados por una pareja de la guardia civil, si es que no quieren salir de su casa volatinando por los balcones.

Unidad sí, uniformidad, no

Si se entiende por método el adoptar el camino más corto y seguro para dirigirnos á un fin determinado, no se necesita poseer un alto grado de cultura para comprender que el Congreso Socialista de Amsterdam, se ha equivocado al no aprobar la moción de transigencia, en la táctica política é internacional.

Como casi en la mayoría de los casos, en éste, se ha atendido más á la teoría que á la práctica.

Es de lamentar, pero al mismo tiempo da margen á reflexionar, que en los hombres es costumbre inveterada sin hacer un madurado estudio de los conceptos y sin medir ni pesar las cosas, acatar esto ó lo otro, guiándose por lo que dice fulano ó perengano, fiándose en la ciencia agena y movidos por el deseo de creer hacer un bien.

Tiempo hace que venía existiendo entre los socialistas el litigio de los dos métodos, transigente é intransigente, para aclarar cuál de los dos debía aceptarse para llegar por el camino más corto á la realización del ideal. Como era de esperar, este pleito tenía que llegar al Supremo Tribunal que lo fallase, llegó y sentenció, absolviendo á los intransigentes y castigando con las costas á los opositores, ó sea á los transigentes.

Ahora bien. ¿Estará dictada con equidad dicha sentencia, puesto que se acepta el camino más largo y obscuro, sin más resolución práctica que la de ser muchos y que después se verá lo que ha de hacerse?

¿Será viable de llevarse á cabo un método tan claro en la lucha entre personas, como turbio en la transformación de las cosas? Hechos anteriores nos dicen que esa será una de las muchas cosas que se aprueban, pero que no se cumplen.

Pero hay más. ¿Quién es capaz en buena lógica, cuando se presentan dos caminos desconocidos y por lo mismo sin precedente por no haberlos recorrido nadie, preveer de antemano cual es el más aceptable? Y aún después de andnddo el uno con resultados de éxito, no se puede decir con la seguridad de no equivocarse, cual de ellos es el mejor, supuesto que el otro queda por andar.

¿Qué se le va á hacer! Esta es la condición humana. Comete éste errores que suelen durar siglos, no sabemos ni nos atrevemos á profetizar lo que durará este error; pero nos inclinamos á creer que durará más de lo que es de razón y, por lo tanto, de desear.

Las sociedades no cambian sus costumbres, por arcaicas que sean, fundándose en la fe de las teorías, sólo se deciden á variarlas ante la aplastante realidad de la práctica.

Impulsados algunos por la realidad de la lucha de clases, quieren negar la relación que tienen las leyes naturales con las sociales.

Para poder creer en la realización de una táctica internacional, uniforme y en extremo perjudicial, había que probar tres cosas:

Primera. Que el clima físico, sea el mismo en todos los países, creando á su vez en los hombres idéntico temperamento.

Segunda. Que la política, aunque esencialmente burguesa, es igual en todas las naciones.

Tercera. Que los medios de civilización son también iguales en los demás países.

Entonces, y solamente entonces, se podrá creer con raciocinio en la realización de la uniformidad de la táctica internacional.

Así es que creemos firmemente en la revisión de la sentencia en el próximo Congreso que se celebrará en Stuttgart, y entre los varios puntos que tienen que revisarse es el de los casos excepcionales; porque si el que estamos pasando en España no lo es, no hay caso excepcional en el mundo.

V. DE LA FUENTE

Al Sr. Gobernador

Llegan hasta nosotros quejas muy fundadas del vecindario de Esporlas; quejas que trasladamos á V. E. para que precure se ponga remedio á la causa que las produce y exija responsabilidad á quien haya sido obstáculo para no atender la petición de aquel vecindario.

Se trata, Sr. Gobernador, del cementerio de aquella industriosa villa. Hállase situado en el centro de la población, y un pueblo como el de Esporlas que, debido á la instalación de algunas industrias, vé aumentar su vecindario y su importancia, tal vez en mayor escala que ningún otro de la isla, no puede menos de quejarse amargamente de sus autoridades, tanto locales como provinciales, por consentir que la Necrópolis se halle aún enclavada dentro de la población, en el mismo punto y en idénticas condiciones higiénicas que cuando el pueblo no era más que un mal villorrio, pequeño núcleo de casas.

El Ayuntamiento de Esporlas tiene acordado trasladar el cementerio á otro lugar separado de la población y causa extrañeza en aquel vecindario que, á pesar de la necesidad apremiante de realizar la medida, tan aplaudida por los vecinos, pasa el tiempo y el acuerdo no se ejecuta. ¿Porque? Sin duda la explicación no es otra que la desidia, el abandono, la falta de interés que tiene la autoridad local en los asuntos que tanto afec-

tan al vecindario. No queremos creer que en asunto tan importante jueguen miras personales, ni influencias caciquiles que, en perjuicio del vecindario, aliente la autoridad provincial.

Es cierto es, Sr. Gobernador, que el cementerio de Esporlas, falto de toda condición higiénica, se halla enclavado en el centro de dicha villa, y como los cadáveres, cumpliendo las disposiciones legales, quedan expuestos en el depósito, resulta de aquí un peligro constante é inminente para la salud pública, á causa de las emanaciones morbosas que inevitablemente se desprenden en estos lugares. Unase á esto que en época de epidemia ó en la en que dominan las enfermedades infecciosas son trasladados inmediatamente los cadáveres al cementerio, pues así lo dispone la ley, y tendremos que en este caso se busca evitar el peligro separando el cadáver de la casa mortuoria y se crea uno mayor llevándolo á la plaza pública, pues tal podemos decir al conducirlo al cementerio actual.

En beneficio de la salud de aquella villa, rogamos al Sr. Gobernador exija al Ayuntamiento de Esporlas el cumplimiento del acuerdo que, relativo al traslado de su cementerio, tiene tomado, á fin de que desaparezca á la brevedad posible el actual, que en bien de aquella población y cumplimentando lo dispuesto por la ley, debió quedar cerrado hace algún tiempo.

Advertimos que volveremos á ocuparnos de este importante asunto si la autoridad local de Esporlas y el Sr. Gobernador no procuran satisfacer los deseos muy justos y legales de aquel vecindario.

Charla y cosas

Por acuerdo tomado en Junta general el lunes último por el partido de Unión Republicana de esta localidad, se celebrará un mitin en conmemoración de la revolución del año 68 y al mismo tiempo protestar contra el convenio con el Vaticano, el próximo 25 del actual.

Probablemente tendrá lugar en la Plaza de Toros.

Nuestro querido correligionario D. Antonio Bertrán Solá, de Barcelona, tendrá la honra de llevar la representación de este semanario y también de la Juventud Republicana en el Congreso Libreprensador que ha de celebrarse el próximo día 20 del actual en Roma.

Ségún estamos informados, los barceloneses estarán representados en dicho Congreso por un millar de congresistas.

El Casino Republicano de Santa Catalina ha cambiado de local, habiéndolo ahora trasladado á la calle de la Fábrica, núm. 4.